

## **Respuesta del doctor Carlos Sánchez al comentario de Gustavo Gauthier sobre el texto "Los sordos como personas con discapacidad"**

Carlos Sánchez

Estimado Gustavo Gauthier:

¡Qué alegría me produjo ver en "Cultura Sorda" un comentario de un artículo de mi autoría (no el último, como usted equivocadamente señala, sino el penúltimo) sobre la educación de los sordos.

Es que a pesar de los años que llevo trabajando en este campo, todavía me resulta sorprendente que muy pocos sean los que vierten por escrito sus comentarios, y menos aún quienes estén dispuestos a debatir ideas que pudiésemos considerar "furiosamente vigiles", evocando a Chomsky.

Pero lamentablemente, no fue sino una "alegría de tísico". No encontré ningún comentario a lo expuesto en ese artículo. Sólo la convicción (¡sic!) de no estar de acuerdo con mis ideas. Lo malo es que esa convicción proviene de una persona que con una modestia inesperada, manifiesta que no está calificada para hacer ninguna crítica (ni constructiva ni destructiva), a alguien "(¿indudablemente?) respetado". Así me caracteriza. Será por eso que no expone en qué consiste su disentimiento.

Como no se atreve a expresar su discrepancia, "se limita, por lo tanto, a citar un paper completo de la Dra. Massone ..." La verdad, esta estrategia discursiva suya, argumento de autoridad, amigo Gauthier, me hizo acordar al Sastrecillo Valiente, que pone a pelear a dos gigantes, logrando que se destruyan mutuamente ... No soy yo el que se pone como gigante, sino es usted quien con sus propias palabras me atribuye esa talla. Por mi parte, no dudo en reconocer a María Ignacia como una figura de enorme significación en el campo de la sordera.

Debo decirle ahora que ese paper (como usted lo llama) de la Dra. Massone me pareció sumamente importante, y de inmediato la felicité por lo que consideré un aporte crítico oportuno y certero. Demás está decirlo, no tengo ninguna discrepancia de fondo con el contenido de ese artículo, que muestra con valentía y objetividad la debilidad del discurso del modelo bilingüe y bicultural, ante las fuerzas conservadoras del discurso pedagógico.

Me permito citar a este respecto unas líneas, por demás contundentes, de dicho artículo:

"... hemos analizado el documento del Ministerio de Cultura y Educación, Programa de Transformación Curricular denominado "El aprendizaje en alumnos con necesidades educativas especiales. Orientaciones para la elaboración de adecuaciones curriculares" de 1999. ... Si bien se menciona la lengua de señas como la lengua natural del sordo, se dice que "no es una panacea ni un milagro salvador ... Se trata sencillamente de una lengua de fácil acceso para el niño sordo y, por lo tanto, el auxiliar más eficaz para la comunicación, la educación y el desarrollo cognitivo ...

¿En qué quedamos? La lengua de señas es solo descripta como una adaptación curricular. No se menciona el componente bicultural de los sordos, ni la inclusión de maestros sordos en las escuelas, solo los maestros oyentes transmitirían o enseñarían -no queda claro- la LSA, que sabemos que jamás aprenden, ni siquiera en cursos con

instructores sordos, sino que solo saben una variante de español señado. Postulamos que este documento implica el cuestionamiento al valor de los signos introducidos por el discurso bilingüe-bicultural, contesta y se opone y le quita definitivamente a aquel discurso la posibilidad de surgir como emergente, logra callarlo.

Nuestra hipótesis es, pues, que en el discurso actual oyente llamado bilingüe, que actualmente es parte del DPES, discurso que se considera a sí mismo innovador puesto que dice tomar en cuenta ciertas consideraciones del modelo socio-antropológico como el hecho de que la LSA es la lengua natural del sordo, aún persisten signos o formaciones ideológicas derivadas del modelo clínico de la sordera y ha sufrido una serie de transformaciones discursivas y, por lo tanto, ideológicas, que perdió su posibilidad de iniciativa discursiva, fue, por lo tanto, subsumido por el discurso dominante -DPES- quien resignificó nuevamente los valores por él introducidos en la red discursiva. ¿Qué hacen los intelectuales del campo frente a este panorama? Ya que también son parte del sistema dominante y reproductores de sus condiciones de producción muchos actúan como "fans", son simples espectadores participantes. El ascendente del DPES se hace sentir en el dominio de la producción científica, ya que los intelectuales no logran cuestionar sus propias categorías de pensamiento que están aprendidas en una determinada trama de relaciones de poder (Bourdieu, 1993)".

Entonces, amigo Gauthier, me permito sugerirle que vuelva a leer el documento de María Ignacia, que vuelva a leer mi propio artículo, y por supuesto, que lea el último artículo de mi autoría publicado en la página de Cultura Sorda. Me temo que no me he hecho entender bien. Sólo así se explica que después de declarar que no está en capacidad de opinar, usted me acusa de profesar una "ideología audista solapada" (artillería pesada, ¿no?). Por lo tanto, procuraré explicar con más claridad mis ideas en un futuro. Sin embargo, sin que esto suene a falta de respeto, quiero recordarle unas palabras de la escritora mexicana Ángeles Mastretta, palabras que todos deberíamos tener presentes a la hora de opinar:

"Entre los que no entienden hay dos categorías: los que simplemente no entienden, y los que no entienden que no entienden. De estos últimos hay que cuidarse".

Sinceramente, quisiera que esta misiva fuera el inicio de un diálogo constructivo, de un debate serio sobre un tema que creo que es urgente tratar por todos quienes nos sabemos comprometidos con la causa de la sordera.

Carlos Sánchez